

sumario

La Nueva Evangelización inserta en la realidad e historia concreta de nuestro Continente, ha sido un punto central en la reflexión teológico-pastoral del Magisterio latinoamericano y caribeño. La promoción de la dignidad de la persona humana y la comunicación de los valores evangélicos desde el interior de las culturas se presentan como una tarea eclesiológica permanente que da credibilidad a la Misión de la Iglesia y que en definitiva dinamiza el Mensaje Salvador del Evangelio.

**La Nueva
Evangelización:
hacer más creíble el
Evangelio en América Latina y
el Caribe de cara a los
desafíos del Tercer Milenio**

Alvaro Cadavid Duque, pbro.

Licenciado en Filosofía. Doctor en Teología, Facultad de Teología de Granada - España. Profesor de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín (Colombia). Director de la Revista "Cuestiones de Filosofía y Teología". Colombiano.

Introducción

En la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* afirma el Papa Juan Pablo II que el Concilio Vaticano II ha sido “un gran don del Espíritu a la Iglesia al final del segundo milenio”¹ y, que, la enorme riqueza de su contenido y el tono nuevo de su proclamación, hacen de él un “anuncio de tiempos nuevos”². Considera, también, el Papa que el Concilio constituye el momento en el que propiamente empieza la preparación inmediata para celebrar el jubileo del 2000 y de cuya aplicación fiel, a la vida de cada uno y de toda la Iglesia, dependerá la capacidad eclesial para afrontar los retos del tercer milenio³.

En este contexto, la misma Carta Apostólica, relee y profundiza los temas del Concilio, a la vez que, hace un examen crítico acerca de si la letra y el espíritu del Concilio se han acogido y se están aplicando en la Iglesia universal para, finalmente, hacer notar que el tercer milenio es la gran oportunidad para aplicar la renovación conciliar en plenitud⁴.

Dicha aplicación se hace de manera práctica a través de ese gran proyecto pastoral, fruto de la misma renovación conciliar, llamado Nueva Evangelización. En este sentido la Nueva Evangelización significa el esfuerzo por llevar a término la aplicación del Concilio Vaticano II, a la vez que es el fruto más maduro del mismo⁵.

660

¹ TMA, 36.

² TMA, 20.

³ Cf. L.C.

⁴ Cf. TMA, 36.

⁵ Cf. TMA, 21. En este mismo número el Papa Juan Pablo II asegura que las

El Papa Juan Pablo II cuando hizo los primeros llamados a la Iglesia latinoamericana y caribeña para que emprendiera la tarea de la Nueva Evangelización, consideró que ésta ya estaba en marcha desde el empeño de las Conferencias de Medellín y Puebla por aplicar el Concilio a la realidad de nuestro Continente⁶. A la Conferencia de Santo Domingo le correspondió oficializarla y trazar las líneas matrices de este proyecto en consonancia con los nuevos signos de los tiempos presentes en el Continente, dando comienzo, así, a lo que se podría llamar una segunda recepción del Concilio y dotando a la Iglesia latinoamericana y caribeña de un espíritu y de unas líneas pastorales capaces de afrontar los desafíos socio-históricos y culturales que la llegada del nuevo milenio le plantea, haciéndola, al mismo tiempo, más creíble a ella misma y a su misión evangelizadora, a los ojos de los hombres y mujeres del Continente⁷.

En el marco de esta celebración de los 30 años de la Conferencia de Medellín y haciendo honor a ella, que fue la que, justamente, fijó el comienzo de esta nueva etapa en la evangelización del Continente, queremos presentar, a partir de lo que los mismos obispos latinoamericanos y caribeños ofrecen en su rico Magisterio Pastoral, una sistematización de las líneas fundamentales de este proyecto.

Con este objetivo, nos acercamos, en primer lugar, al origen del proyecto y, desde allí, seguimos su itinerario para, luego, buscar los rasgos que lo identifican, las dimensiones constitutivas de su "novedad", sus características y exigencias más notables, sus líneas de acción, sus principales opciones y las tareas a través de las cuales pretende, dicho proyecto, hacer más creíble el anuncio del Evangelio en América Latina y el Caribe.

bases de la Nueva Evangelización fueron fijadas por la exhortación *Evangelii Nuntiandi* del Papa Pablo VI, publicada en el año 1975.

⁶ Cf. *Homilía del Papa en el Hipódromo de Santo Domingo, 11 de octubre de 1984*, en Consejo Episcopal Latinoamericano, *Juan Pablo II a la Iglesia de América Latina*, Santa Fe de Bogotá 1992, 27-29.

⁷ Es ésta la mentalidad de fondo que revela el planteo que el Papa Juan Pablo II hace de la Nueva Evangelización como proyecto para la Iglesia universal Cf. *TMA*, 18-21.

1. Los comienzos y la toma de conciencia de la necesidad de una “nueva evangelización”

La Conferencia de Medellín, como lo expresa el título de su temática: “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio”, se trazó como objetivo, aplicar las directrices emanadas por el Concilio al continente latinoamericano y caribeño. Pero esta Conferencia no se limitó a repetir el Concilio, sino que más bien desarrolló de una manera activa y creativa las temáticas del Vaticano II al recibirlas y asimilarlas, siguiendo el mismo espíritu conciliar, desde la realidad propia del Continente. Si el Concilio quería abrirse y dialogar con el mundo moderno, detectando los signos de los tiempos de ese entonces, asimismo Medellín hizo lo propio, pero de cara a la realidad de la América Latina y caribeña de aquel momento.

Esta Conferencia determina la “irrupción de los pobres” como el signo de los tiempos mayor del Continente. En razón de este hecho toda la reflexión de los obispos en aquella Conferencia está referida a responder, como exigencia de la fe y de una manera más práxica que elucubrativa, a esa situación de pobreza.

Ese modo de proceder opera el cambio más radical que se ha dado en la Iglesia latinoamericana y caribeña desde sus inicios. La gestión de promover y construir al hombre en medio de la infame realidad de pobreza y marginación, se comienza a concebir como una tarea no meramente immanente o sociológica, sino, y fundamentalmente, como un quehacer teológico: hacer al hombre es una gestión que habla profundamente de Dios⁸.

En este contexto, y en un momento en el que el concepto de evangelización estaba casi que restringido al de la sola promoción de la fe, Medellín intuye, proféticamente, que el compromiso con la justicia social y la promoción humana es una dimensión que está muy íntima y profundamente unida a la tarea evangelizadora. Logra,

⁸ A este respecto ver, J. JARAMILLO, *Hacer al hombre, quehacer teológico*, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 1987.

así, esta Conferencia, integrar aquella tarea en ésta, enriqueciendo, de esta manera, el concepto de evangelización que imperaba hasta ese entonces⁹.

Inicia, entonces, Medellín un proceso de una mayor y mejor comprensión del significado y de los alcances de la labor evangelizadora, dando, asimismo, comienzo a una nueva etapa en la evangelización del Continente¹⁰; etapa que exige ponerse en la búsqueda de métodos, expresiones y motivos nuevos para hacerla más eficaz y creíble¹¹.

Este nuevo proceso empieza a producir ricas e inéditas expresiones pastorales, espirituales y teológicas, entre las que se destacan: la visión nueva y dinámica que se logra tener de Dios, del hombre y del mundo; la concepción unitaria de la historia, en la que la historia humana y la historia de la salvación, sin confundirse, aparecen estrechamente unidas; la opción por los pobres y su liberación que lleva a la Iglesia a tomar decisiones nuevas que gravitan alrededor de esta opción; la construcción de comunidades eclesiales de base como la forma de concretar y llevar hasta las últimas consecuencias la renovación eclesiológica del Concilio.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Puebla de los Angeles, tiene plena conciencia de que ya está en marcha en América Latina y el Caribe algo nuevo en la evangelización. Afirma el documento conclusivo de esa Conferencia,

⁹ Cf. *Medellín*, *Justicia* 4 y 22; *Pobreza* 9-11. Una profundización de esta problemática se encuentra en L. Gera, "Evangelización y promoción humana. Una relectura del Magisterio latinoamericano, preparando Santo Domingo", en *SEDOI. Servicio de Documentación e Información*, n. 114/115 1992 1-74.

¹⁰ Cf. DP 11- 12.

¹¹ En este contexto es importante resaltar que la expresión "Nueva Evangelización" es originaria de la Conferencia de Medellín. Aparece la expresión cuando al referirse el documento de aquella Conferencia a los compromisos de la Iglesia latinoamericana afirma que ella debe: "Alentar una Nueva Evangelización y catequesis intensiva que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida" "Mensaje a los pueblos de América Latina", en CELAM, *Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo*, Santa Fe de Bogotá 1994, 91.

que aquella renovación ya había sido iniciada por el Concilio Vaticano II¹² y que, luego, fue la Conferencia de Medellín quien la introdujo en América Latina y el Caribe, al “escrutar los signos de los tiempos”, inaugurando, así, según lo advierte el mismo documento, “una nueva época en la evangelización del Continente”.

Dicha conciencia es la que posibilita que los obispos en Puebla se reúnan con el deseo explícito de desarrollar, profundizar y potencializar el sentido renovador del Concilio, “evaluar la nueva tarea evangelizadora comenzada por Medellín, y proyectarse con renovado vigor al servicio de nuestros pueblos”¹³ para responder, así, al “desafío de renovar la evangelización” de cara a las situaciones nuevas que vive el Continente¹⁴.

Se interesan los obispos en aquella III Conferencia por escrutar y conocer la nueva realidad, con la convicción profunda de que: “no es posible el cumplimiento de la evangelización sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y de adaptación dinámica, atractiva y convincente del mensaje a los hombres de hoy”¹⁵. Por esta razón, Puebla, siguiendo a Medellín, se preocupa por detectar los signos de los tiempos de su momento histórico, encontrando también esta Conferencia, que el hecho mayor del Continente sigue siendo la pobreza, que desde Medellín se había agudizado aún más y que aparece como “el más devastador y humillante flagelo”¹⁶. Este hecho provoca que la reflexión de Puebla esté también orientada a

¹² Cf. DP 11.

¹³ “Presentación del documento de Puebla”, en CELAM, *Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo*, Santa Fe de Bogotá 1994, 281.

¹⁴ Cf. DP 366, 433. En esta perspectiva y tratando de sintetizar el sentido global que en Puebla pudiera tener la Nueva Evangelización, se afirma: “En Puebla, la Iglesia latinoamericana elabora un proyecto común de evangelización liberadora para la comunión y la participación desde la perspectiva del pobre, dentro del marco teológico de una Iglesia sacramento de comunión, servidora y misionera, evangelizada y llamada a evangelizar la cultura latinoamericana. Este será en resumen, el sentido para Puebla de la Nueva Evangelización” Cf. M. A. Keller, “La Nueva Evangelización: origen y desarrollo del tema”, en Aa.Vv., *Grandes temas de Santo Domingo*, Santa Fe de Bogotá 1994, 163.

¹⁵ DP 85.

¹⁶ DP 29. Puebla concretiza la pobreza en rostros bien particularizados Cf. DP 32-39.

664

responder de una manera práctica al desafío lanzado por esa situación. Respuesta que da con su categórica opción preferencial por los pobres y la evangelización liberadora de los mismos para la comunión y la participación¹⁷.

En Puebla la Iglesia latinoamericana y caribeña, bajo el influjo de la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, detecta un nuevo dato: que la cuestión cultural es un elemento que debe ser tenido muy en cuenta en el empeño evangelizador de la Iglesia del Continente. La adquisición de este dato permite, a aquella Conferencia, radicar, sin yuxtaposición alguna, la promoción humana y la evangelización de la cultura en la naturaleza íntima de la evangelización, logrando dar, de esta manera, una mayor lucidez a la acción pastoral y a la reflexión teológica en el Continente.

Puebla refleja, así, una mayor autoconciencia histórica de nuestra identidad y peculiaridad eclesial, y la misma Conferencia y su documento, son verdaderamente un fruto, una aplicación, un desarrollo y una síntesis más lograda, desde América Latina y el Caribe, de la significación de la renovación conciliar e, incluso, en ella la asimilación conciliar se manifiesta con más fuerza y nitidez que en el mismo Medellín.

Podemos, por tanto, colegir que ya Medellín con su opción por los pobres y su proyecto de liberación y, luego, Puebla, manteniendo esa misma opción y enriqueciéndola con la opción por la evangelización de la cultura y trazando las líneas pastorales concretas que respondan a esas necesidades, iniciaron el proyecto de una Nueva Evangelización -aunque todavía el proyecto no tomara dicho nombre- y que estas mismas Conferencias tienen conciencia de ello, al certificar explícitamente que con sus reflexiones y decisiones teológico-pastorales ha comenzado algo nuevo en la evangelización del Continente.

La solicitud, entonces, que años más tarde hará el Papa Juan Pablo II de la urgencia de una Nueva Evangelización, no será el fruto de una mera iniciativa personal del Papa, sino más bien la

¹⁷ Cf. DP. 382, 707, 711, 753, 769, 1134, 1144, 1145, 1165, 1217.

consecuencia de una maduración y profundización, vivida en la Iglesia latinoamericana y caribeña a través del proceso comenzado en Medellín y Puebla, de lo que se podría considerar una "primera recepción" en el Continente, del espíritu renovador del concilio Vaticano II¹⁸.

2. La caracterización del nuevo proyecto evangelizador a partir de Santo Domingo

En 1992, con motivo del Quinto Centenario de la evangelización y con miras a actualizar la misión eclesial, de cara al tercer milenio cristiano, los obispos se volvieron a reunir, ahora, en la ciudad de Santo Domingo. Pretendían ellos, ante la multiplicación cuantitativa y cualitativa de nuevos signos, que la realidad del Continente ofrece y en continuidad con Medellín y Puebla, evaluar su acción evangelizadora y proponer los elementos centrales, líneas matrices, exigencias y opciones fundamentales del proyecto iniciado por aquellas Conferencias¹⁹, llevando así a su culmen el proceso renovador iniciado por Medellín y Puebla. Este proyecto, por insinuación del Papa Juan Pablo II, se consolidaba y se oficializaba con el nombre de Nueva Evangelización.

2.1. Los fundamentos de la búsqueda de una "novedad" para la Evangelización

Es posible detectar en los planteamientos de una Nueva Evangelización, en su carácter de "novedad", una triple fundamentación: un fundamento bíblico-teológico, cuya novedad viene generada por el contenido mismo de la evangelización; un fundamento histórico, cuya novedad viene dada por la confrontación con la primera evangelización del continente; un fundamento pastoral,

¹⁸ La anterior afirmación es hasta tal punto cierta, que la *Secunda Relatio*, - uno de los documentos preparatorios de la IV Conferencia- llega a afirmar, que para que la Nueva Evangelización sea auténtica, debe colocarse en la corriente de Medellín y Puebla, pues desde esos acontecimientos y documentos la Iglesia de América Latina y el Caribe camina ya por la Nueva Evangelización Cf. *Secunda Relatio*, 16 y 18.

¹⁹ Cf. SD 290.

cuya novedad viene exigida por las nuevas situaciones que se viven actualmente en América Latina y el Caribe.

A nivel bíblico-teológico el fundamento de la novedad de la evangelización radica en Jesucristo, “antigua novedad”²⁰ que la Iglesia tiene siempre para anunciar. Hay en él una “inescrutable riqueza” (Ef 3, 8), que no agota ninguna época ni cultura ni situación y a la cual se puede siempre acudir para enriquecernos²¹. Del único Evangelio “se pueden sacar luces nuevas para los problemas nuevos”²².

A nivel de contenido, la Nueva Evangelización no tiene, entonces, otra novedad que la de anunciar aquello que constituye su única razón de existir: la perenne novedad del Evangelio²³. De aquí que sea condición para recobrar hoy la novedad de la evangelización, rescatar la primera vitalidad, la eficacia original y la fascinación escondida en la Buena Nueva²⁴ y, esto, sólo se logra, anunciando claramente el “nombre, la vida, las promesas, el reino, el amor del Padre revelado en la humanidad visible de Jesús de Nazaret, el ungido del Espíritu, por cuya muerte y resurrección se otorga la salvación a todos, especialmente a los pequeños como don de la gracia y misericordia de Dios”²⁵. Es éste el contenido de la “primerísima evangelización”²⁶, condición de toda evangelización en todo tiempo y lugar, hilo conductor y elemento central y unificador de la Nueva Evangelización²⁷.

²⁰ La expresión es usada en el *Documento de Trabajo*, 440.

²¹ Cf. JUAN PABLO II, *Discurso inaugural de Santo Domingo*, 6.

²² SD 24.

²³ Cf. *Documento de Trabajo*, 440.

²⁴ Cf. *Documento de Trabajo*, 453.

²⁵ *Documento de Trabajo*, 443 Cf. *Evangelii Nuntiandi* 22 y SD 1-15.

²⁶ Se usa esta expresión para distinguir la evangelización original de Jesús y de la Iglesia apostólica de la llamada primera evangelización o “evangelización fundante” de nuestro Continente, realizada por los primeros misioneros, que va desde el siglo XVI hasta el Vaticano II Cf. R. ANTONCICH, “La doctrina social en el documento de la IV Conferencia del Episcopado latinoamericano”, en *Persona y Sociedad* 7 (1993) pág. 112.

²⁷ De esta centralidad de Jesucristo hay plena conciencia en todos los documentos preparatorios de SD y más desde el momento en que el Papa Juan Pablo II colocó a “Jesucristo ayer, hoy y siempre” Hebreos 13, 8 como lema de la IV Conferencia. La parte dedicada a la iluminación teológica de la realidad, aunque no aparezca con este nombre, en todos los documentos

A nivel histórico, en relación con la primera evangelización del Continente, la Iglesia está llamada a ofrecer elementos nuevos, pues aquella dejó tareas inconclusas y, en medio de muchos aciertos, también hubo errores que ahora hay que corregir.

Entre los aciertos de la primera evangelización hay que destacar, entre otros, los esfuerzos realizados por parte de algunos misioneros para encarnar el Evangelio en las culturas indígenas, aprender sus lenguas y dialectos, crear nuevos métodos de evangelización, adaptar los catecismos a las nuevas necesidades misionales y resaltar el valor y la dignidad del hombre²⁸.

El Papa Juan Pablo II, al querer evaluar la Primera evangelización del Continente señala algunas de sus características negativas: el pecado fruto de los nexos de la evangelización con los conquistadores que cometieron abusos, oprimieron y explotaron a los indígenas, el antitestimonio que estos pecados constituyeron, y los errores que originó la interdependencia entre la cruz y la espada²⁹.

Estos aspectos negativos de la evangelización fundante del Continente, en los siglos XVI-XVII, generaron en los siglos siguientes y hasta el Concilio Vaticano II, un modelo de evangelización con métodos y expresiones envejecidas que, en algunos casos, continúan hasta hoy y cuyas características más notables podemos enunciar³⁰: una pastoral de conquista e imposición cultural; una pastoral que hace énfasis en el cambio individual sin tocar las estructuras; la separación entre la fe y la vida; el clericalismo, que excluye a los laicos y su participación; la pasividad del pueblo, fruto de la falta de confianza en él o de la poca conciencia que él mismo tiene de su misión; el predominio de lo doctrinal y conceptual sobre la experiencia

preparatorios y en SD, versa sobre esta centralidad Cf. *Documento de Consulta*, 440-445; *Secunda Relatio*, 164-169; *Documento de Trabajo*, 310-377; SD 1-15.

²⁸ Cf. *Secunda Relatio*, 31.

²⁹ Cf. Los discursos del Papa en torno al Quinto Centenario, la IV Conferencia y la Nueva Evangelización, recopilados en CELAM, *Juan Pablo II a la Iglesia de América Latina*, Santa Fe de Bogotá 1992.

³⁰ Estas características se encuentran enunciadas, de alguna manera, en Puebla y también a lo largo de los documentos preparatorios de SD Cf. DP 10; *Documento de Consulta*, 425; *Secunda Relatio*, 56-59; SD 24.



y el compromiso y, finalmente, la poca sensibilidad para escutar los signos de los tiempos.

Es la conciencia de los aciertos, así como de las carencias y limitaciones, tanto en extensión como en intensidad, de la Primera Evangelización, junto a los desafíos ya indicados, la que invita al Papa Juan Pablo II y al Episcopado continental, en todo el contexto de la IV Conferencia, a perfeccionar aquella Primera³¹, mediante el llamado a emprender una Nueva Evangelización. Esta Nueva Evangelización no significa, de ninguna manera, reevangelización³², puesto que tiene que seguir en continuidad con la Primera, teniendo en cuenta los ricos valores que ella ha dejado para profundizarlos y complementarlos³³, pero que exige también rupturas y discontinuidades fundamentales con aquella, para corregir, así, sus deficiencias³⁴.

Frente a una evangelización ya envejecida, desgastada, sin dinamismo misionero y sin capacidad de transformación y de dar respuesta a las situaciones del hombre, se necesita una evangelización capaz de recobrar su novedad y esto, sólo es posible, si ella rescata su primera vitalidad, su eficacia original y la fascinación de la Buena Nueva³⁵.

Se puede, entonces, concluir que, la Nueva Evangelización, con respecto a la Primera, está llamada a superar el envejecimiento de ésta, renovando sus formulaciones, sus tradiciones y sus estructuras; a convalidar lo que en la evangelización es "perenne", en fidelidad con la gran tradición de Jesús y de la Iglesia, y a proseguir el espíritu del Vaticano II, de Medellín y Puebla³⁶.

A nivel pastoral la novedad viene requerida, también, por las situaciones propias del hoy del Continente, que reclaman respuestas

³¹ Cf. *Documento de Consulta*, 434.

³² Cf. *Discurso de S.S. Juan Pablo II a los Obispos del CELAM en la Inauguración de la XIX Asamblea Ordinaria*, 12, Cf. SD 24.

³³ Cf. SD 24.

³⁴ Cf. *L.C.* Ver también *Documento de Trabajo*, 452.

³⁵ Cf. *Documento de Trabajo*, 453.

³⁶ Cf. SD 1, 30, 178, 290, 296, 302, 303.

669



nuevas por parte del Evangelio. Son notorias, sobre todo, dos situaciones que hoy desafían a la Iglesia de América Latina y el Caribe, invitándola a una Nueva Evangelización: por una parte, las situaciones trágicas de injusticia y de sufrimiento, de desigualdad social, de pobreza, de violencia y de marginación³⁷ y, por otra, la situación actual de las culturas del Continente³⁸ y la crisis cultural, que alcanza proporciones insospechadas³⁹.

Desde esta perspectiva se puede decir que, si la evangelización es siempre la tarea de la Iglesia, la Nueva Evangelización es la gestión que hace referencia a las circunstancias socio-históricas y culturales en las que ella se realiza⁴⁰.

2.2. El sentido de la “novedad” de la Nueva Evangelización y sus dimensiones

Hay que reconocer la dificultad que presenta el texto de Santo Domingo cuando se quiere encontrar en él la “novedad” de la Nueva Evangelización, pues si nos atenemos a lo que se lee en el capítulo dedicado propiamente al tema, pareciera imposible descubrir lo novedoso de la misma.

³⁷ Cf. SD 23, 24, 26.

³⁸ Cf. SD 24, 26.

³⁹ Cf. SD 230.

⁴⁰ Dice Blázquez: “La expresión Nueva Evangelización es estrictamente hablando un pleonismo, una redundancia, ya que la novedad está incluida en la evangelización, en el anuncio de la Buena Nueva; pero aunque fuera innecesario el adjetivo, confiere al sustantivo un vigor singular y le orienta a la situación contemporánea y a los tiempos nuevos de evangelización” R. BLÁZQUEZ, *Iniciación cristiana y Nueva Evangelización*, Bilbao 1992, pág. 54. En este mismo sentido afirma González Dorado que la Evangelización es siempre la misma y siempre nueva, pues “Para cada cultura y para cada momento de la historia es necesaria una evangelización nueva, es decir, adecuada a las dificultades y problemas que presenta para recibir el reino de Dios y su justicia” A. GONZÁLEZ DORADO, “Nueva Evangelización o evangelización de la solidaridad”, en *SEDOI. Servicio de Documentación e Información*, n. 109 (1990) págs. 37-38; Salvatierra, desde antes de SD, expresaba esta misma idea: “La Nueva Evangelización consiste básicamente en volver a las raíces cristianas y actualizarlas en referencia a los signos de los tiempos” A. SALVATIERRA, “Retos y características eclesiales de la Nueva Evangelización”, en AA.VV. *Nueva Evangelización. Génesis y líneas de un proyecto misionero*, Bogotá 1990, pág. 94.



Con el objetivo de captar dicha “novedad” hacemos una lectura del documento desde dos elementos que el mismo Santo Domingo ofrece como claves de su propia autointerpretación:

En primer lugar, asegura el documento conclusivo que el elemento englobante de su temática es la Nueva Evangelización⁴¹, lo que significa que los otros dos temas -la promoción humana y la inculturación- están vinculados al elemento englobante y de alguna manera dependen de él. Esta clave permite leer el documento de Santo Domingo no como una secuencia reflexiva sobre tres temas relevantes en el Continente, pero tratados de manera aislada y yuxtapuesta, sino más bien como un esfuerzo por precisar lo que debe ser en concreto la Nueva Evangelización para América Latina y el Caribe: hacer que el Evangelio sea realmente Evangelio, promoviendo en su totalidad la dignidad de la persona humana, en un continente marcado, en su mayoría, por enormes injusticias sociales, y comunicando valores evangélicos desde el interior de las culturas que lo integran⁴².

El segundo elemento ofrecido por Santo Domingo para una correcta interpretación del mismo se refiere a su reiterada afirmación de estar en continuidad con el Concilio, con Medellín y Puebla, tratando de llevar adelante sus orientaciones y actualizándolas para el hoy del Continente⁴³. Este elemento permite leer el texto desde un horizonte que claramente da continuidad al Concilio y a las Conferencias Generales de nuestro Episcopado: la especial lectura que cada Conferencia hace de los signos de los tiempos propios de su momento histórico. Desde esta perspectiva, Santo Domingo logra aparecer como una verdadera continuación del espacio eclesial, teológico y pastoral abierto por las dos Conferencias anteriores y, más aún, leído así, el contenido de este documento se nos revela como la cima y culmen de un proceso de reflexión teológico-pastoral,

⁴¹ Cf. SD 22.

⁴² A este respecto ver los importantes análisis ofrecidos por G. BAENA, “Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana”, en CELAM, *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Glosas y comentarios*, Bogotá 1991, 51-52.

⁴³ Cf. SD 1, 178, 290, 296, 302, 303.



iniciado en Medellín y Puebla, sobre la identidad eclesial latinoamericana y aquello que está llamada a ser la misión evangelizadora en el Continente frente a los desafíos del tercer milenio.

Guiados, entonces, por estas dos claves hermenéuticas de lectura nos adentramos en la búsqueda de la “novedad” de la Nueva Evangelización y las dimensiones que la especifican como tal en la actual situación del Continente.

A propósito de situaciones nuevas, Santo Domingo detecta una realidad de injusticia, violencia, marginación de hombres y de culturas, que requiere una auténtica promoción humana. Entre ellas destaca: la urgencia de defender los derechos humanos, la vida y la familia allí donde estas realidades son negadas; la tarea de lograr un adecuado uso, distribución y respeto por la tierra y por todo el medio ambiente; la necesidad de crear un nuevo orden económico y democrático, que facilite la integración de nuestros pueblos; el reconocimiento del derecho de todos al trabajo y al justo salario; la necesidad de prestar atención al vertiginoso proceso migratorio y de empobrecimiento y la exigencia de la solidaridad con los más pobres.

Junto al anterior elemento aparece, también, como un nuevo signo de los tiempos, la conciencia de la diversidad y pluralidad étnica y cultural del Continente. América Latina y el Caribe se interpretan a la luz no ya de una sola cultura, la mestiza, sino como un continente multiétnico y pluricultural⁴⁴: indígenas, afroamericanos, mestizos, junto a la cultura moderna, la cultura urbana y la post-modernidad; atravesadas todas ellas por la cultura de la pobreza y por la interacción misma entre ellas⁴⁵ conforman la realidad cultural del Continente.

⁴⁴ Cf. SD 26, 30, 80, 84, 244, 280, 299, 392.

⁴⁵ A pesar de que en SD se afirma dicha pluralidad, no hay que desconocer que todavía aparece en esta Conferencia una cierta tensión con la afirmación de la unidad del Continente a partir de la cultura mestiza de raíz cristiana, que Puebla había afirmado y que SD vuelve a repetir indirectamente en algunos textos Cf. *Mensaje a los pueblos* 2 y 45; SD 18, 21, 106, 247. En el n. 18 la mención se hace explícita. Esta tensión revela la diversidad de criterios y de mentalidades de los participantes en dicha Conferencia.



No es tampoco el sustrato católico la única base para entender el Continente, sino que la América Latina de hoy aparece, también, como un continente plurirreligioso que, a su vez, sufre la amenaza de las sectas, la secularización y el indiferentismo religioso.

Ante estas nuevas realidades se comienza en la Iglesia latinoamericana y caribeña lo que se podría llamar una "segunda recepción" del Concilio de cara a las necesidades y urgencias que reclama en el Continente el nuevo milenio que llega. Es *en y para* esta nueva realidad que se plantea, explícitamente, la necesidad de una Nueva Evangelización, como fruto, culmen y actualización máxima de la fidelidad al mismo espíritu que generó el Concilio Vaticano II.

La "novedad" en la evangelización será, entonces, el resultado del nuevo diálogo de la Iglesia con las nuevas necesidades histórico-sociales y culturales de los hombres y mujeres del Continente, captadas en los nuevos signos de los tiempos detectados a nivel de las dos dimensiones constituyentes de la evangelización. La evangelización será nueva, por una parte, en la medida en que ella sepa promover la humanidad del hombre latinoamericano y caribeño en todo aquello que la amenaza con relación a los nuevos signos de los tiempos que se detectan a nivel de la promoción humana y, por otra, será también nueva en la medida en que sea capaz de mediar la experiencia cristiana en cada uno de los diversos contextos socio-culturales de nuestros pueblos, facilitando, así mismo, que los hombres que viven en cada una de las culturas del Continente, logren asumir, vivir y expresar su fe cristiana de una manera creativa desde sus propias culturas.

Queda la evangelización del Continente colocada ante dos perspectivas, que completan, llevan a su culmen y cierran el círculo hermenéutico-pastoral del proceso renovador de la Iglesia del Continente, iniciado por Medellín y Puebla, tanto en la concepción de un adecuado planteamiento de la evangelización como en la novedad a la que ella se ve abocada en el hoy latinoamericano y caribeño. Dichas perspectivas se pueden enunciar así:

- Por una parte, una perspectiva que la relaciona con la realidad a nivel socio-económico-político, pero sin desvincularla de

673



lo cultural, por lo cual se habla de la urgencia de una Nueva Evangelización que proclame sin equívocos el Evangelio de la justicia, del amor y de la misericordia.

Se introduce así la dimensión promocional del hombre en el dinamismo de la evangelización, para lo cual se establece como respuesta pastoral, que la promoción humana es dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización⁴⁶ y, dentro de ella, la opción por los pobres será la luz que inspire toda acción evangelizadora⁴⁷.

- Por otra parte, una perspectiva que la relaciona con la realidad cultural, pero sin desvincularla del factor socio-económico-político, por lo cual se habla de la necesidad de que toda evangelización sea inculturación del Evangelio⁴⁸.

Se introduce así la dimensión cultural en el dinamismo de la evangelización, para lo cual se establece, como respuesta pastoral, que la inculturación es centro, medio y objetivo de la nueva la evangelización⁴⁹.

Promoción humana e inculturación son, entonces, realidades que quedan incluidas substancialmente en el concepto mismo de evangelización, rompiendo de esta manera, toda posible dicotomía entre ellas, que, sin ser idénticas, se exigen y reclaman mutuamente dentro del "todo" determinante, especificador y unificador que supone la evangelización. Promoción humana e inculturación *hacen parte* de la evangelización y no son simplemente dos realidades que van *junto* a la evangelización⁵⁰.

⁴⁶ Cf. SD 157.

⁴⁷ Cf. SD 178.

⁴⁸ Cf. SD 13.

⁴⁹ Cf. SD 299.

⁵⁰ Si son dimensiones esencialmente constitutivas de la evangelización o partes integrantes de la misma es todavía una cuestión, que a nivel de lenguaje, sigue siendo ambiguo por parte del Magisterio. En la encíclica *Centesimus annus* se afirma en el n. 5 que la promoción humana es parte esencial de la evangelización e igual afirmación se hace en el n. 37 de la exhortación *Christifideles laici*. Puebla afirma que la promoción humana hace parte integrante de la evangelización Cf. DP 351, 338, 1013, 1254. SD en el n. 165 afirma que es exigencia esencial. De todas maneras, lo



2.3. Exigencias de la “novedad” de la Nueva Evangelización

La promoción humana y la inculturación del Evangelio, en los campos y culturas que constituyen el hoy del Continente, son las maneras concretas y prácticas de dar testimonio del Evangelio. En ellas se verifica la verdad del Evangelio para el hoy de nuestros pueblos. Ellas son, como testimonio del mismo, la primera e insustituible forma de evangelización y la expresión más nítida de que ésta ha alcanzado la novedad requerida por la actual situación del Continente.

Para el logro de una evangelización así considerada, nuestra Iglesia es consciente de la necesidad de que aquella se realice con un ardor, unos métodos y unas expresiones evangelizadoras realmente nuevas⁵¹.

El nuevo ardor hace referencia a una profunda experiencia del Dios de Jesucristo, que conduce a la santidad, clave del nuevo ardor. Se refiere, también, el ardor al deseo apostólico y entregado de contagiar a otros la alegría de la fe; es coherencia de vida cristiana⁵². Este ardor da al evangelizador un sólido talante profético y contemplativo⁵³. Se trata, en definitiva, de toda una nueva espiritualidad

importante es que ese “hacer parte” no sea la mera yuxtaposición de elementos que corren paralelamente. L. Gera, refiriéndose al tema, dice que no basta con incluir dentro de un ‘todo’ realidades que podrían simplemente estar “pegadas” y sin conexión intrínseca y, agrega, “Por ello es necesario expresar que una de las dimensiones incluye de alguna manera a la otra y que esta otra, la dimensión incluyente, es aquella en función de la cual queda realizado y especificado el todo” L. GERA, *Evangelización y promoción humana. Una relectura del Magisterio latinoamericano, preparando Santo Domingo*, 32.

⁵¹ Cf. SD 28.

⁵² Cf. “Homilía durante la Misa celebrada en el Parque Mattos Neto, Salto, Uruguay, 9 de mayo de 1988”, en CELAM, *Juan Pablo II a la Iglesia de América Latina*, 116-117.

⁵³ Cf. *Documento de Trabajo*, 458. La profecía y la contemplación nos remiten a los dos lenguajes propuestos por G. Gutiérrez para hablar de Dios en medio del sufrimiento de los inocentes y marginados de nuestro Continente Cf. G. GUTIÉRREZ, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*, Lima 1986.



de seguimiento de Jesucristo evangelizador, que suscita un nuevo entusiasmo para evangelizar a la manera de él y que es capaz de despertar credibilidad en los que acogen el Evangelio⁵⁴.

Los nuevos métodos exigen, en primer lugar, abandonar un cierto clericalismo evangelizador, que ha caracterizado a nuestra Iglesia, de tal manera que cada cristiano se haga protagonista de la evangelización⁵⁵. Exigen, también, abandonar, un cierto eclesio-centrismo, que ha llevado a la Iglesia a desinteresarse tantas veces de los problemas humanos, para reclamar del cristiano su presencia en todo lo humano y su apertura a cada situación concreta, cultura, raza y pueblo⁵⁶. Suponen, también, una seria preocupación por la calidad y profundidad de la evangelización, lo que significa: reconocer en el Espíritu Santo el principal evangelizador; tener como modelo de toda evangelización el modelo de Jesús⁵⁷ y la capacidad eclesial para inculturar el Evangelio, de tal manera que penetre en el corazón de las personas y en la raíz de las culturas⁵⁸.

En cuanto a los métodos, es importante señalar que queda abierto el espacio para la imaginación, la creatividad y el uso de los medios que la ciencia y la técnica proporcionan para hacer más eficaz la tarea evangelizadora⁵⁹.

La novedad en la expresión es requerimiento de Jesús mismo y de su encarnación, se exige estar siempre atentos a lo que el Señor dice en nuestra historia para buscar nuevos lenguajes que hagan más cercano el Evangelio a las nuevas realidades culturales⁶⁰. Es necesario hablar un lenguaje que, atento a la mentalidad, las culturas, los medios y las formas de comunicación de los oyentes del mensaje, incorpore a la evangelización las expresiones y símbolos de las culturas de nuestros pueblos, para que, de esta manera, el mensaje pueda resonar en el corazón y en la vida. Se trata de asumir

⁵⁴ Cf. SD 28 Cf. *Documento de Trabajo*, 458.

⁵⁵ Cf. "Homilía..." *op. cit.*, pág. 118.

⁵⁶ Cf. *Documento de Trabajo*, 460.

⁵⁷ Cf. SD 29 Cf. *Documento de Trabajo*, 461.

⁵⁸ Cf. *Documento de Trabajo*, 462.

⁵⁹ Cf. SD 29.

⁶⁰ Cf. SD 30.



el lenguaje total de la vida -lenguaje antropológico y cultural- para ponerlo al servicio de la fe. Las nuevas expresiones reclaman también la revitalización de los lenguajes tradicionales de la fe: el testimonio, la catequesis, los ministerios, la liturgia y la oración, a la vez que solicitan crear espacios para otros nuevos lenguajes más vitales, creíbles, persuasivos, auténticos, inteligibles y actuales, para lograr, así, una auténtica comunicación de fe con los hombres y mujeres de nuestra generación⁶¹.

2.4. Un nuevo modelo eclesial para una Nueva Evangelización

La Iglesia de América Latina y el Caribe a la vez que trazaba las líneas del proyecto de una Nueva Evangelización fue, también, paulatinamente perfilando, en cada una de sus Conferencias Generales, los rasgos de un nuevo modelo de Iglesia que, al mismo tiempo que, implementa el proyecto, es fruto del mismo⁶².

El telón de fondo del nuevo modelo eclesial es el esfuerzo por desarrollar el rico potencial contenido en el Concilio y llevar hasta las últimas consecuencias la renovación eclesiológica propuesta por él. La Iglesia concebida como misterio de comunión⁶³, pueblo de Dios⁶⁴, sacramento de salvación⁶⁵, que está al servicio del reino de Dios en el mundo⁶⁶ y que se realiza, de manera concreta, en la Iglesia local⁶⁷.

⁶¹ Cf. *Documento de Trabajo*, 466.

⁶² Los rasgos de la renovación eclesial son trazados primero por Medellín en *Juventud* 15 y en *Pobreza* 5; 11-18; luego Puebla los profundiza y complementa con nuevos elementos en los nn. 220-303: Ella quiere ser una Iglesia pobre material y espiritualmente, que da el primer lugar a los pobres, optando privilegiadamente por ellos; es una Iglesia profética y servidora del mundo, quiere estar presente en la vida y en las tareas temporales, iluminándolas con la luz de Cristo; es una Iglesia preocupada por la edificación de comunidades cristianas, siendo las comunidades eclesiales de base su expresión privilegiada.

⁶³ Cf. LG 8-9.

⁶⁴ Cf. LG 9-13.

⁶⁵ Cf. LG 1, 9, 48; GS 42, 45; AG 1, 5.

⁶⁶ Cf. GS 1.

⁶⁷ Cf. AG 19-22; LG 23.



Los siguientes son los elementos más sobresalientes que caracterizan este nuevo modelo:

a. Una Iglesia que quiere hacerse en pequeñas comunidades, vivas y dinámicas, con un fuerte protagonismo de los laicos

Es doctrina del Concilio la concepción de que la Iglesia universal no es una Iglesia global, sino que, más bien, ella se constituye, como tal, en las Iglesias locales y con base en ellas⁶⁸. Ella es comunión de Iglesias locales o diocesanas. En este contexto, la Iglesia latinoamericana, atendiendo a la eclesiología de Pueblo de Dios y de Comunión, y haciendo fructificar su rico potencial, ha querido ser una Iglesia viva y dinámica⁶⁹ y reflejar ese rostro en las Iglesias particulares, parroquias y demás comunidades cristianas, a partir de una vivencia de comunión y participación, realizada a través de las pequeñas comunidades eclesiales de base y de los movimientos incultrados en nuestro Continente. Aquellas son consideradas un signo de vitalidad eclesial, instrumento de evangelización y punto de partida válido para una nueva sociedad⁷⁰.

La vivencia de la Iglesia particular y de la parroquia, centrada en la comunión de comunidades y de movimientos, se constituye en una respuesta eficaz y creíble, a los anhelos de comunión del hombre latinoamericano y caribeño de hoy, que se encuentra solo y desamparado, que desea ser albergado, de una manera más personal, en el seno de la Iglesia, para reconstituir allí su ser aniquilado por la pobreza y por tantas situaciones de muerte. Se trata de la creación de comunidades eclesiales en las que a través de su capacidad de acoger a todos de una manera efectiva, afectiva y real, hagan posible la experiencia de la ternura misericordiosa del Dios que se anuncia, facilitando así vivir, de una manera más expansiva, la experiencia cristiana.

La recuperación eclesial del sacerdocio común de los fieles, hecha en el Concilio, ha llevado a la Iglesia latinoamericana a afirmar la urgencia del protagonismo de los laicos en la misión evange-

⁶⁸ Cf. LG 23.

⁶⁹ Cf. SD 23.

⁷⁰ Cf. SD 61.

lizadora⁷¹. Se trata de un protagonismo libre de todo clericalismo, que no reduzca su acción al ámbito intraeclesial⁷². Es éste un reclamo para que las Iglesias particulares afiancen y den solidez al laicado de base, que no pertenece a comunidades ni a asociaciones, y que son mayoría, para ofrecerles una formación adecuada a los mismos, con el ánimo de fortalecer la presencia del cristiano en todo lo humano⁷³. Esta perspectiva va a llevar a su realización concreta los deseos de participación eclesial de los hombres y mujeres del Continente, lo que exigirá una verdadera renovación cualitativa de la acción y presencia de los ministros ordenados en la Iglesia, que por siglos ha estado vigente en nuestro Continente. Requerirá, también, reconocer y asumir la capacidad que tienen los laicos de tomar decisiones en la vida eclesial; buscar unos conceptos que expresen mejor la diversidad ministerial en la Iglesia, distinta al esquema "laicos-clero" o "fieles-ministros"; reconocer la condición de "pobres" de la mayoría de nuestros laicos que, desde esa situación, se han hecho "sujetos" de evangelización y de eclesialidad en sus propias organizaciones y, finalmente, reclama la entrada participativa del laico en la elaboración del conocimiento y del discurso teológico⁷⁴.

La recuperación de estos dos elementos -la creación de comunidades vivas y dinámicas y el protagonismo evangelizador del laico-, constituirá, además, una respuesta convincente y persuasiva frente a los desafíos provenientes de las sectas fundamentalistas, los nuevos movimientos religiosos, el secularismo y el indiferentismo religioso presentes en nuestro Continente.

b. Una Iglesia atenta para captar, discernir e interpretar los signos de los tiempos presentes en el Continente

La especial preocupación de nuestros Pastores por entrar en contacto con la realidad y la historia concreta de nuestros pueblos ha sido una de las mayores novedades de nuestra Iglesia lati-

⁷¹ Cf. SD 103, 293.

⁷² Cf. SD 96-98.

⁷³ Cf. SD 29.

⁷⁴ Cf. G. I. RODRÍGUEZ, "Nueva Evangelización... Renovación de la Iglesia... La eclesiología presente y ausente en Santo Domingo", en *Theologica Xaveriana* 44 (1994) págs. 71-73.

noamericana y caribeña. Es tal la fuerza de este dato, que se puede decir que el hilo conductor de toda la reflexión magisterial del Episcopado Latinoamericano, en sus tres últimas Conferencias, ha sido la atención permanente a los signos de los tiempos; signos en los cuales nuestra Iglesia, al igual que la teología y la pastoral que entre nosotros se realiza, se ha hecho maestra en el arte de su interpretación y discernimiento⁷⁵.

Dicha categoría ha sido entendida en una doble perspectiva: en sentido histórico-pastoral y en sentido histórico-teológico. En sentido pastoral se constituyen los signos de los tiempos en una metodología que permite escrutar la realidad para leerla a la luz de la fe y responder a la misma con líneas pastorales orientadas a su transformación. En sentido teológico permiten ellos captar la presencia actual de Dios en nuestra historia. Dios a través de sus signos continúa dirigiendo hoy a los hombres una palabra salvífica. En este sentido los signos de los tiempos son elevados a la categoría de auténticos lugares teológicos⁷⁶.

El especial significado que los signos de los tiempos tienen en nuestra latinoamericana y caribeña se puede describir en los siguientes términos:

- Mediante ellos se articula fe e historia, comprensión de la fe y compromiso histórico, permitiendo, de esta manera, superar la dicotomía fe-vida, causa de tantos males en el Continente, pues como respuesta a ellos, la fe logra alcanzar un carácter no sólo confesional, sino, y principalmente, testimonial-práxico.
- Ellos han permitido salir de los estrechos márgenes de lo considerado explícitamente como cristiano y del mero marco institucional eclesial, para ir más allá y discernir la presencia

680

⁷⁵ La referencia a los ST se hace en Medellín en todo el documento, pero explícitamente en, *Laicos* 13, *Pastoral de Élités* 13, *Catequesis* 12, *Introducción* 4, *Formación del clero* 10 y 26. En Puebla se menciona explícitamente en 12, 15, 420, 473, 653, 847, 1115, 1128 e, implícitamente, en: 267, 277, 338, 379, 476. En SD se mencionan los ST en 164-227 y 243.

⁷⁶ Cf. Medellín, *Pastoral de Élités* 13; DP 15, 1128.

de Dios en todo lo humano y en todas las gestiones que los hombres realizan para construir su historia.

- Ellos se han constituido en un lugar privilegiado de captación de la revelación de Dios y de acogida de la salvación que hoy ofrece el Evangelio.
- La atención a ellos ha posibilitado que la evangelización surja desde las entrañas mismas de nuestra realidad, dándole, de esta manera, una especial "novedad" a la misma y un talante más práxico que elucubrativo. Ella está anclada en la realidad política, económica, social, cultural y religiosa del hombre de estas latitudes y está interesada en mostrar su novedad en las concreciones reales, históricas y culturales del Continente, y no sólo en las verbales y explicativas, hecho que la hace más profundamente creíble.
- La necesidad de su discernimiento ha hecho de la Iglesia latinoamericana una comunidad eminentemente profética, capaz de anunciar con valentía la Buena Nueva del Evangelio en cada situación, a la vez que, la ha capacitado para denunciar todo lo que contradice el proyecto de Dios en el Continente.

c. Una Iglesia que anima y apoya la instauración de la cultura de la solidaridad

La Nueva Evangelización va a requerir una Iglesia más empeñada en la tarea de pregonar, apoyar y contribuir a la instauración de la cultura de la solidaridad, como objetivo último de las tareas de promover al hombre e inculturar el Evangelio⁷⁷. Se trata del logro de la solidaridad con los hombres y mujeres del Continente, especialmente y de modo preferencial con los más pobres, en todas

⁷⁷ Cf. Medellín, *Justicia* 2, 13; *Paz* 14; el Mensaje que Puebla dirige a los pueblos en el n. 8. En SD el término solidaridad aparece por doquier, a tal punto que se dice que éste es el nuevo nombre del amor cristiano Cf. SD 6, 9, 13, 17, 26, 32, 33, 52, 58, 75, 76, 77, 85, 102, 105, 116, 120, 158, 159, 169, 177, 178-181, 183, 195, 201, 204, 205, 209, 222, 241, 251, 271, 288, 296; también *Mensaje a los Pueblos* 18, 39, 42, 46, 47.

aquellas situaciones, ya enunciadas, que lo amenazan y atentan contra su dignidad⁷⁸.

El establecimiento de esta cultura será, en último término, la más nítida manifestación de que se ha superado en el Continente la dicotomía fe-vida ya que, mediante ella, se convierte en cultura, es decir, en vida y en estructura permanente, la opción por los pobres y el proyecto de su liberación integral. Será éste, también, el signo de credibilidad de que se está operando una Nueva Evangelización con una especificidad auténticamente liberadora, capaz de transformar la realidad de injusticia, marginación, violencia y pobreza que se vive en el Continente.

Posiblemente será este distintivo, de evangelización liberadora para la comunión y la participación, desde la opción por los pobres, como promoción de los hombres y de sus culturas, al punto de establecer una verdadera cultura de la solidaridad, lo que caracterice el proyecto de la Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe y el aporte que ella ofrecerá al proyecto de una Nueva Evangelización en otros lugares del planeta.

d. Una Iglesia con diversos rostros culturales

En relación con las diversas culturas que conforman el Continente, le toca a la Iglesia latinoamericana, que ha sido básicamente monocultural en su tradición teológica, en su estructura ministerial y en su expresión litúrgica, responder a los desafíos que le plantea la pluralidad cultural del Continente, para así adquirir, en la diferencia de sus mediaciones culturales, un rostro auténticamente latinoamericano y caribeño.

⁷⁸ La cultura de la solidaridad recoge y sintetiza el contenido de lo que se quiere decir con expresiones tales como, liberación para la comunión y la participación, cultura cristiana y civilización del amor. Todos ellos son términos, que aunque con matices diversos, son sinónimos, y se refieren al fruto final producido por una auténtica evangelización en sus dos dimensiones constitutivas Cf. *Documento de Consulta*, 496-498; 509; 512-514. El mismo *Documento de Consulta*, afirma, expresamente, que son términos que equivalen Cf. *Documento de Consulta*, 103.



Nuestra Iglesia ha tomado paulatina conciencia de que en nuestro Continente no sólo hay indígenas, negros y mestizos, sino que él es, en su identidad más profunda, un continente indígena, negro y mestizo. Se considera que estos son pueblos que poseen innumerables riquezas culturales⁷⁹, con identidad propia⁸⁰, portadores de "semillas del Verbo"⁸¹, protagonistas de la inculturación del Evangelio⁸² e interlocutores de la Iglesia y, por eso, sujetos de un diálogo intercultural⁸³ e interreligioso⁸⁴.

Desde esta perspectiva, indígenas, afroamericanos y mestizos, y puesto que es posible inculturar el cristianismo en su memoria religiosa, no tienen que perder su identidad cultural y religiosa para hacer parte de la Iglesia. Ya no tienen que renunciar a su memoria histórico-cultural para hacerse cristianos.

Nuestra Iglesia logrará un rostro indígena, promoviendo los valores culturales de éstos; apreciando sus símbolos, ritos y expresiones religiosas; promoviendo entre ellos ministros ordenados autóctonos y confiándoles ministerios especiales; valorando su sabiduría y acompañando su reflexión teológica para integrarla en la acción evangelizadora y constituirlos, así, en sujetos de su propia evangelización⁸⁵.

La Iglesia continental adquirirá un rostro afroamericano, favoreciendo las expresiones religiosas de éstos y manteniendo vivos sus usos y costumbres; participando de sus sufrimientos en la búsqueda de sus legítimas aspiraciones de una vida más justa y digna, y apoyándolos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores⁸⁶.

Logrará nuestra Iglesia un rostro mestizo al apreciar las formas, signos y acciones propias de esta cultura, entre las que se destacan,

⁷⁹ Cf. *Mensaje a los pueblos* 38.

⁸⁰ Cf. SD 17, 18, 138, 169, 172, 229, 243, 244, 245, 251, 259

⁸¹ Cf. SD 245, 230, 17.

⁸² Cf. SD 36, 15, 53, 80, 84, 299, *Mensaje a los pueblos* 11.

⁸³ Cf. SD 248, 24.

⁸⁴ Cf. SD 137, 138.

⁸⁵ Cf. *Secunda Relatio*, 248.

⁸⁶ Cf. SD 249.

683



la religiosidad popular con su sabiduría propia⁸⁷, su peculiar devoción mariana, sus peregrinaciones y sus fiestas religiosas⁸⁸.

Es también tarea de la Iglesia inculturarse en la cultura moderna a partir de los grandes valores de esta cultura, que coinciden con los del Evangelio, como son la centralidad que da al hombre, la personalización, la dimensión social y la búsqueda de la convivencia fraterna, junto al valor de la razón y de lo técnico-científico⁸⁹. Es esta cultura, así considerada, un espacio privilegiado para abrir perspectivas de trascendencia desde la misma experiencia moderna de lo religioso y no contra ella⁹⁰, facilitando, de esta manera, que la experiencia religiosa pueda realizarse desde el interior mismo de los valores de lo moderno y no como un discurso que le llega de fuera. Se trata, en definitiva, de realizar una experiencia de evangelización de la cultura moderna desde ella misma y desde sus ricos valores, lo que exigirá a la Iglesia redefinir los conceptos modernos y no limitarse a la mera denuncia y condena de aquello que en la modernidad parece contradecir los valores tradicionales de la fe.

Nuestro Continente sufre, también, un acelerado proceso de urbanización en el que se alteran las relaciones de los hombres consigo mismos, con los otros y con Dios⁹¹, y en donde el mismo

⁸⁷ Cf. SD 36.

⁸⁸ Cf. SD 53.

⁸⁹ Sobre la modernidad en América Latina, ver J. C. Scannone, "El debate sobre la modernidad en el mundo noratlántico y en el tercer mundo", en *Concilium* 28 1992 115-125; Id., "Los desafíos culturales de la evangelización en América Latina", en *CIAS. Centro de Investigación y Acción Social* 417 1992 457-467. P. Morandé, *Iglesia y cultura en América Latina*, Lima 1990, 27-55.

⁹⁰ No se puede desconocer, más aún, hay que saber asumir el nuevo fenómeno de la increencia, la indiferencia o el sincretismo que van llegando también aceleradamente a nuestro Continente, sobre todo a los jóvenes y a las élites intelectuales Cf. *Instrumento Preparatorio*, 732. Significativas propuestas, para dar respuesta a este fenómeno, se hicieron en el simposio realizado por el Pontificio Consejo para el diálogo con no-creyentes y el Secretariado para no-creyentes del CELAM Cf. Aa.Vv., *Indiferentismo y Sincretismo. Desafíos y propuestas pastorales para la Nueva Evangelización de América Latina*, Auxiliar n. 8, Santa Fe de Bogotá 1992; ver también J. Vélez, *La cultura como mediación para evangelizar la no-creencia en América Latina*, Bogotá 1989.

⁹¹ Cf. SD 255.

campo, por influjo de los medios de comunicación social y los transportes, ha adquirido una mentalidad urbana⁹². Pensar evangelizadamente las oportunidades que ofrece la ciudad, se constituye en uno de los mayores retos para nuestra Iglesia hoy⁹³.

Con la conciencia de que no se pueden seguir dando respuestas agrarias a problemas urbanos⁹⁴, la tarea evangelizadora del Continente debe conocer y profundizar las características del hombre urbano, que confía en la ciencia y en la tecnología, está influido por los medios de comunicación social, es dinámico y proyectado hacia lo nuevo, consumista, audiovisual, anónimo en la masa y desarraigado⁹⁵, para poder animar y discernir el proceso pastoral de inculturación de la Iglesia, de sus estructuras, de su mensaje, de su pensamiento y de su praxis, en la mentalidad del hombre de la ciudad. Para el logro de tal fin debe la Iglesia captar y asumir el lenguaje y los símbolos propios de la ciudad en su liturgia, en su catequesis y en su misma organización⁹⁶. Se debe también preocupar la Iglesia por facilitar el diálogo entre fe y ciencia, fe y expresiones, fe e instituciones, que son grandes ámbitos de esta cultura⁹⁷; a la vez que debe respetar y asumir diferenciadamente los diversos espacios, funciones, ambientes y grupos propios de la ciudad⁹⁸.

⁹² Cf. *l. c.* En el *Documento de Trabajo*, se considera la cultura urbano-popular como la principal creadora de cultura en el Continente Cf. *Documento de Trabajo*, 520.

⁹³ Cf. *Instrumento Preparatorio*, 731; *Secunda Relatio*, 237 y 241. Ya Puebla se había interesado por plantear la necesidad de una evangelización renovada que ayude a los fieles a vivir su vida cristiana en el ambiente urbano Cf. DP 429-433.

⁹⁴ Cf. *Instrumento Preparatorio*, 446.

⁹⁵ Cf. SD 255. Una profundización de las características del hombre urbano con algunas propuestas de inculturación del Evangelio en esta cultura se encuentran en A. CHEUICHE, "Inculturação e enculturação da Igreja nas culturas urbanas", en *Medellín* 20 (1994) págs. 333-356; R. MÉNDEZ, *Dios para un hombre de hoy*, Bogotá 1989; Id., *El fenómeno urbano*, Bogotá 1990; M. AZEVEDO, "Lo urbano como cultura", en *Vinculum* 176/177 (1994) págs. 94-100; J. B. LIBANIO, "A igreja na cidade", en *Perspectiva Teológica* 28 (1996) págs. 11-43.

⁹⁶ Cf. SD 256-257.

⁹⁷ Cf. SD 254.

⁹⁸ Cf. SD 257-261.

También está llamada la Iglesia del Continente a adquirir un rostro pobre, consciente de que ellos -los pobres- constituyen su más rico potencial evangelizador⁹⁹. Está llamada la Iglesia continental a comprometerse en un auténtico testimonio de pobreza evangélica en su estilo de vida y en sus estructuras¹⁰⁰. Este compromiso alcanza su cima en la renovada y permanente opción por los pobres; opción desde la que se quiere impulsar la evangelización de las comunidades¹⁰¹.

Debe la Iglesia estar atenta, también, a los retos que le plantea el hombre postmoderno y aportar respuestas para sus inquietudes¹⁰². La postmodernidad desafía a la Iglesia para que renueve su experiencia espiritual y mística, exigencia a la que la Iglesia estará capacitada para responder, si ofrece propositivamente la originalidad y la amplitud de la espiritualidad de Jesús, que centrada profundamente en el rostro amoroso del Padre y solidariamente inserta en el drama de la humanidad, es capaz de devolverle al hombre, disgregado y desintegrado por la multiplicidad de experiencias carentes de un principio de unidad y de unos objetivos sólidos diversos a la fruición del instante, la esperanza de su recomposición personal.

2.5. Una nueva teología para una Nueva Evangelización

Con miras a la realización del proyecto de la Nueva Evangelización y de cara a los retos del Tercer Milenio Adveniente, es importante precisar el estatuto actual de la teología en América Latina y el Caribe, ya que no es posible renovar seriamente la evangelización si primero no se revisa la mentalidad teológica, pues

⁹⁹ Cf. SD 178 Cf. DP 1147.

¹⁰⁰ Se recoge aquí lo que ya desde Medellín ha sido conciencia eclesial en el Continente Cf. Medellín, *Pobreza* 5-7 y que Pablo VI enunciaba en el discurso de apertura de aquella asamblea: "La indigencia de la Iglesia, con la decorosa sencillez de sus formas, es un testimonio de fidelidad evangélica; es la condición, alguna vez imprescindible, para dar crédito a su propia misión" "Discurso de S.S. Pablo VI en la apertura de la Segunda Conferencia", en CELAM, *Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo*, 84.

¹⁰¹ Cf. SD 178.

¹⁰² Cf. SD 252-253.

será propiamente ésta la que se refleje y operatice en la práctica pastoral.

De Medellín y Puebla se ha desprendido una teología que ha querido originalmente ser una respuesta a la invitación episcopal de optar por los pobres y su liberación. Esta teología, aportando su especificidad y originalidad propia -su lectura de la fe desde el paradigma teológico-pastoral de la liberación integral de los más pobres-, atendiendo el llamado a precisar cada vez más aquellos elementos ambiguos y superando algunas limitaciones con las que estuvo vinculada en sus comienzos, ha aportado ricos elementos a la teología que se hace en otras partes del mundo, entrando ya a hacer parte de la gran tradición teológica universal¹⁰³.

Dicha teología, consciente de su utilidad y necesidad¹⁰⁴ y sin perder su especificidad propia, está ahora invitada, por un lado, a vincularse más estrechamente a la Doctrina Social de la Iglesia, a la reflexión pastoral de nuestros obispos y a las inquietudes del Pueblo de Dios, dejándose permear por estas instancias y acogiendo sus reflexiones y sus orientaciones pastorales¹⁰⁵ y, por otro, a ampliar sus horizontes, de acuerdo a los nuevos ritmos operados en la realidad y a las dimensiones nuevas que corresponden al hoy histórico y cultural del Continente.

¹⁰³ En este sentido fue decisiva, para la depuración y clarificación de algunos aspectos de esta teología, la intervención de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe Cf. *Libertatis nuntiatus* del 6 de agosto de 1984 y *Libertatis conscientia* del 22 de marzo de 1986 y, también, del mismo Papa Juan Pablo II con su carta al Episcopado brasileño "Orientaciones para la vida eclesial y para la tarea evangelizadora" del 9 de abril de 1986, en *Vida Nueva* 1525 1986 23-30.

¹⁰⁴ Cf. JUAN PABLO II, Carta al Episcopado brasileño "Orientaciones para la vida eclesial y para la tarea evangelizadora" del 9 de abril de 1986. Sobre esta polémica ver: *Misión Abierta* 77 1984 63-136.

¹⁰⁵ En América Latina y el Caribe es imposible separar la vida del pueblo de Dios, la reflexión magisterial de los obispos y la teología. Son tres instancias que mutuamente se reclaman. En esta perspectiva afirma J. Losada: "La vida de las comunidades cristianas y la reflexión teológica son, en buena parte, fruto de las orientaciones de los pastores, pero al mismo tiempo, fueron importantes determinantes del espíritu del Magisterio y del aliento de sus decisiones pastorales" J. LOSADA, "La actual eclesiología latinoamericana", en *Carthaginensia* 13/14 (1992) pág. 736.

En este contexto, son particularmente significativas las reflexiones teológicas que se comienzan a hacer en torno a las complejas situaciones que tienen que ver con la defensa de la vida frente a una cultura con rasgos de violencia y de muerte, ofreciendo aportes para el logro de la comunión, la reconciliación, la integración y la liberación allí donde se lesionan los derechos humanos, se empobrece a los hombres, se maltrata el ecosistema¹⁰⁶, se distribuye mal la tierra, la democracia no llega plenamente, las personas emigran de un lugar para otro, la familia se destruye y se oprimen las culturas nativas pretendiendo imponerles, a veces, elementos deformantes de otras culturas.

Aunque de hecho nuestra teología ha sido hasta ahora el mayor y más sistemático intento de una teología inculturada en el mundo de las mayorías pobres, es también un reto nuevo para ella el hacerse más explícita y profundamente una teología inculturada en cada uno de los pueblos que conforman el Continente para defender los auténticos valores culturales de los mismos, acompañando y promoviendo la reflexión teológica de indígenas¹⁰⁷, afroamericanos¹⁰⁸,

¹⁰⁶ Hay que resaltar que a nivel de la ecología, la teología en el Continente ya ha comenzado una importante reflexión. En referencia a este tema ver, L. BOFF, *Ecología: Grito de la tierra, grito del Pobre*, Madrid 1996; Id., "Teología de la liberación y ecología: ¿Alternativa, confrontación o complementariedad?", en *Concilium* 31 (1995) págs. 829-841.

¹⁰⁷ Sobre inculturación y teología indígena, ver Aa. Vv., *De una pastoral indigenista a una pastoral indígena*, Bogotá 1987. En esta obra se encuentran valiosos aportes de expertos en el tema en un momento en el que todavía no era común hablar de inculturación en nuestro Continente; D. IRARRÁZABAL, "Teología Aymara. Implicaciones para otras teologías", en *Revista Latinoamericana de Teología* 25 (1992) págs. 99-121; J. M. RUIZ, "Las culturas indígenas y sus vínculos con el Evangelio según el documento de Santo Domingo", en Aa.Vv., *Grandes temas de Santo Domingo. Reflexiones desde el CELAM*, Santa Fe de Bogotá 1994, 339-352. Ver también los aportes de González Dorado y M. Marzal, no sólo en referencia a los indígenas, sino también a los afroamericanos Cf. A. GONZÁLEZ DORADO, "Inculturación y endoculturación de la Iglesia en América Latina", en *Medellín* 15 (1989) págs. 498-521; M. MARZAL, "Sincretismo iberoamericano e inculturación", en *Medellín* 15 (1989) págs. 522-541; E. LÓPEZ, "Las teologías indias de hoy en la sociedad y en la Iglesia", en Aa.Vv. *Los Pueblos de la esperanza*, Quito 1997, 188-223; M. MARZAL COF., *El rostro indio de Dios*, Perú 1991.

¹⁰⁸ Lo que se dice en SD sobre la inculturación en los pueblos afroamericanos no es explícito, pero se puede suponer Cf. SD 53; Cf. P 465. Los valores de

mestizos¹⁰⁹ y demás culturas -cultura urbano-moderna¹¹⁰ y postmodernidad¹¹¹-, que hoy conforman nuestra realidad continental, cre-

los afroamericanos se hacen notar en SD 246 y en el *Mensaje de Juan Pablo II a los afroamericanos* nn. 3-4. Además de los valores señalados por el Papa y por SD, resistencia a la esclavitud, sus valores humanos que expresan la presencia del Dios creador, el artículo ya citado de Bartolucci, comentando los aportes de la IV Conferencia para la inculturación entre los afroamericanos, ofrece, de una manera implícita, pistas para una posible teología inculturada entre estos pueblos Cf. E. BARTOLUCCI, *op. cit.*, págs. 319-337. Un esbozo sobre inculturación y teología negra se encuentra en A. DE SILVA, "Inculturação, negritude e teologia", en *Convergência* 29 (1994) págs. 35-46; también, aunque sin hablar propiamente de inculturación, pero sí con este contenido, ver CELAM, *Los grupos afroamericanos. Aproximaciones y pastoral*, Bogotá 1980.

¹⁰⁹ SD sólo menciona de paso el tema de la inculturación entre los mestizos Cf. SD 247, 18, 21. Ha sido Scannone quien más ha trabajado en el esfuerzo por elaborar una teología de la liberación inculturada a partir de la síntesis que la cultura popular con su sabiduría, expresada en la religiosidad popular, hace de los valores propios y de lo que le llega a través de la cultura moderna. Para realizar esta tarea propone Scannone esta secuencia: en la cultura la religiosidad, en la religiosidad la sabiduría, en la sabiduría un "logos" que la teología puede asumir para una reflexión inculturada. La sabiduría popular es así, para este autor, la mediadora entre la religión y la teología. Dicha reflexión se realiza bajo criterios epistemológicos, eclesiológicos y cristológicos, que el mismo autor se esfuerza en trazar Cf. J. C. SCANNONE, *Evangelización, cultura y teología*, págs. 12-28. Una de estas grandes expresiones de "síntesis" que el pueblo latinoamericano ha logrado con su "sapiencia popular" es, según Scannone, el llamado "neocomunitarismo de base". En éste, el pueblo ha ido, de alguna manera, inculturando su fe, creando estructuras religiosas, económicas políticas y sociales que tienen como fondo una "cultura sapiencial solidaria". El DC y la SR asumen con nitidez los aportes de Scannone en este campo Cf. DC 108-111; SR 98-99. Será un significativo aporte de la teología en América Latina, brindar elementos de reflexión teológica que ayuden a promover y profundizar estas síntesis culturales, elaboradas por el mismo pueblo, y que están fuertemente impregnadas por la presencia de lo cristiano en él.

¹¹⁰ Cf. SD 244. Sobre la modernidad en América Latina, ver J. C. SCANNONE, "El debate sobre la modernidad en el mundo noratlántico y en el tercer mundo", en *Concilium* 28 (1992) págs. 115-125; Id., "Los desafíos culturales de la evangelización en América Latina", en *CIAS. Centro de Investigación y Acción Social* 417 1992 457-467. P. MORANDÉ, *Iglesia y cultura en América Latina*, Lima 1990, págs. 27-55.

¹¹¹ A este respecto, ver los planteamientos de A. ROBLES, "Postmodernidad y teología de la liberación", en *Senderos* 44 (1993) págs. 43-68. Aportan nuevas pistas para la reflexión de la vivencia cristiana y de la teología

689

ciendo en el conocimiento de la cosmovisión de cada una de ellas, acogiendo con aprecio sus símbolos, sus ritos y sus expresiones religiosas, compatibles con el claro sentido de la fe¹¹² y respetando las formulaciones culturales que ayudan a las mismas a dar razón de su fe y esperanza.

Es también un desafío para esta teología el esfuerzo por hacerse más laical, plural y ecuménica, recuperando al laico como sujeto eclesial de la elaboración teológica y entablando un diálogo serio y respetuoso con las "semillas del Verbo" presentes en nuestras diversas culturas y en sus distintas manifestaciones religiosas.

Debe nuestra teología hacer, también, el esfuerzo por lograr una racionalidad más integral, capaz de acoger el mundo de los sueños, las fantasías y la sabiduría de nuestro pueblo y de apropiarse

frente a la modernidad y la postmodernidad en América Latina y el Caribe, J. C. SCANNONE, "La religión en la América Latina del tercer milenio. Hacia una utopía realizable", en *Stromata* 51 (1995) págs. 75-88; A. GALEANO, "Desafíos de la postmodernidad a la teología en América Latina", en *Teología y Vida* 36 (1995) págs. 291-306; V. CODINA, "Fe latinoamericana y desencanto occidental", en Aa.Vv., *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, Madrid 1993, págs. 271-296; P. TRIGO, "El futuro de la teología de la liberación", en Aa. Vv., *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, 297-317; J. F. GÓMEZ, "¿Tiene futuro la postmodernidad? Algunas perspectivas para América Latina", en *Efemérides Mexicana* 10 (1993) págs. 305-330. Este último autor propone acoger desde América Latina la propuesta de la postmodernidad en los que él considera sus valores: cuestionar el eurocentrismo clásico, el llamado a atender a lo lúdico y estético, y el intento de diálogo con la modernidad, revisando en este último aspecto cuestiones tales como el papel de la ciencia y la técnica en la tarea de respetar las culturas y el medio ambiente, buscar el cómo de la modernización de nuestros pueblos y el papel y el valor de la razón. También considera importante acoger el reto del ecumenismo a nivel teológico. Agrega, que se deben rechazar de la postmodernidad, por las implicaciones negativas para nuestros pueblos, el nihilismo, el relativismo, la fragmentación y el individualismo que destruye el sujeto comunitario. Algunas propuestas sobre el futuro de la teología de la liberación de cara a la Nueva Evangelización, con relación a algunos de los nuevos signos de los tiempos, sobre todo, ecología, mujer, tierra, crisis del socialismo, nuevas tecnologías, culturas indígenas y afroamericanas, se encuentran en S. RODRÍGUEZ, *Pasado y futuro de la teología de la liberación. De Medellín a Santo Domingo*, Navarra 1992.

¹¹² Cf. SD 43, 248, 256.



en su elaboración de un lenguaje más total, simbólico, místico y espiritual.

Con estas nuevas tareas, de las que ya se viene ocupando la reflexión teológica del Continente, queda esbozada la teología que respaldará e implementará la nueva tarea evangelizadora.

Conclusión

A manera de conclusión podemos, entonces, decir que:

1. El hilo conductor de toda la reflexión magisterial del Episcopado Latinoamericano en sus tres últimas Conferencias es la atención especial al hombre del Continente en su realidad concreta. Dicha realidad es interpretada como signo de los tiempos y elevada a la categoría de un auténtico lugar teológico. En estos signos captan nuestros obispos la actual presencia reveladora e interpelante de Dios.

Esa actitud de apertura, diálogo y vinculación íntima con la realidad y la historia concreta de nuestros pueblos, ha posibilitado que la Iglesia y su tarea evangelizadora posean un carácter más prático-testimonial que elucubrativo, adquiriendo, así, una mayor relevancia y mordiente histórica.

2. El horizonte en el que se mueve la reflexión de los obispos es el de la construcción del proyecto de una Nueva Evangelización. Esta se presenta claramente en Santo Domingo como la oficialización del proyecto evangelizador ya comenzado en las Conferencias anteriores, fruto de la creativa recepción de la novedad conciliar en la situación de la América Latina y el Caribe de ese entonces y, a su vez, como el comienzo de una "segunda recepción" del Vaticano II de cara a las nuevas y complejas realidades presentes hoy en el Continente como presencia del futuro adveniente. Dicha recepción exige, según esta Conferencia, realizar una renovación de la evangelización, manteniendo la fidelidad al espíritu del Vaticano II y a la tradición por él generada en Medellín y continuada luego en Puebla, pero, a la vez, abriéndose a las nuevas situaciones, que reclaman respuestas nuevas en ardor, método y expresiones, por parte de nuestra Iglesia.



3. Desde una perspectiva histórica la Nueva Evangelización es, respecto al pasado, memoria del mismo, en cuanto está llamada a asumir y actualizar los valores y principios pastorales que son válidos en toda época; de cara al presente, ella es un agente de cambio, en cuanto quiere asumir los desafíos presentes en la realidad del Continente para detectar en ellos las interpelaciones de Dios y, respecto al futuro, ella es un proyecto, una profecía anticipadora, que construye en el presente el futuro deseado en armonía con el designio de Dios.

4. La finalidad última de la Nueva Evangelización es, por una parte, el esfuerzo por darle una mayor credibilidad a la Iglesia, a su misión y al mismo Evangelio en su capacidad de responder de una manera eficaz a las necesidades históricas y culturales del hombre latinoamericano y del Caribe y, por otra, dotar a la Iglesia de un proyecto evangelizador capaz de responder a los retos del tercer milenio que llega. Sin la realización de este proyecto la Iglesia pierde una valiosa oportunidad histórica de hacerse creíble y hacer creíble su mensaje.

5. La Nueva Evangelización se constituye, así, en un llamado permanente para hacer que la evangelización sea siempre *nueva*. Mientras que la Iglesia del Continente mantenga esta apertura a la realidad y a los signos de los tiempos de cada momento histórico, su evangelización nunca envejecerá y podrá autodesignarse, siempre, como *nueva*. A través de esta *novedad pastoral*, que nuestra Iglesia quiere dar a su más *antigua novedad teológica*, Jesucristo, Evangelio del Padre, podrá ella invitar, permanentemente, y de una manera creíble, a la fe, a la esperanza y al amor a los hombres y mujeres de esta parte del mundo, tan necesitados de motivos reales para creer, para esperar y para amar, de cara a los retos que plantea el tercer milenio adveniente.

Dirección del Autor:
Carrera 86A No. 47A-84
e-mail: acadavid@janua.upb.edu.co
Medellín - Antioquia
Colombia